

# REFLEXIONES DOMINICALES

## TIEMPO DE ADVIENTO

### ✚ REFLEXIÓN. 4º domingo

Nos alegramos con María e Isabel. Las mujeres son protagonistas de la historia de la salvación. María ha escuchado a Dios como amiga y por eso es embajadora de la gracia ante su prima, la madre del Bautista.

En el momento culminante de la revelación, el cuidado de la vida y la misma vida del mesías de Dios, está en manos de mujeres.

Por eso, María que ha recibido la palabra de Dios y lleva al Hijo de Dios en sus entrañas, siente la necesidad de compartir su experiencia con Isabel, que lleva en sus entrañas a Juan.

Con Isabel cantamos: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre...Bienaventurada tú, María, pues has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha prometido”

Los sacerdotes, escribas, fariseos, permanecen mudos como el mismo padre Zacarías. Isabel bendice y María proclama la grandeza del Señor.

Aprendamos de María y de Isabel a no tener miedo de Dios, a ser libres y creyentes, a vivir la hondura de la fe como don y gracia.

### ✚ REFLEXIÓN. Segundo domingo

De nuevo Señor, irrumpe en este tiempo de Adviento, el testimonio y la voz del profeta Juan, llamándonos a preparar el camino del Señor, allanando senderos y enderezando lo torcido.

La sociedad del siglo 21, este mundo nuestro, gime y sufre dolores de parto. La humanidad, en este Adviento lleno de clamores, espera la manifestación del reino de Dios.

Anhela la eclosión de la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y sueña con la irrupción de la justicia y del amor, en los desiertos de la injusticia arrogante.

Los pobres, los excluidos, los desposeídos y apaleados, los abandonados y medio muertos, los lázaros que yacen olvidados a la puerta de nuestra sala de banquetear, los que no tienen en sus corazones ni siquiera un rincón para la esperanza, son el cuerpo doliente en que se hace carne la esperanza de Adviento.

¡Qué paradoja! Esperamos al que ya ha venido a nuestro encuentro. Con Juan Bautista y los Profetas, con María y José, con los pobres y enfermos, con todos los que formamos la comunidad, te abrimos, Señor nuestra casa y nuestro corazón, para compartir juntos la aventura apasionante de la vida.

## REFLEXIÓN. Primer domingo

Señor, Jesús, tú nos dices hoy que nos levantemos, que abramos los ojos y alcemos la cabeza, porque la cabeza doblegada es señal de una vida sometida al imperio de la opresión.

Tú nos quieres con la cabeza levantada, porque el sueño que tú tienes, Jesús, es el sueño mismo del amor del Padre, que quiere a la persona erguida, en toda la talla de su dignidad.

Quieres que seamos conscientes del valor que Dios ha depositado en cada criatura, y que aquí está el motor de toda liberación y salvación, del Reino de Dios.

Mientras estemos preocupados por enriquecernos, por dominar y por vivir de una manera individualista, el sueño de una sociedad fraterna, será solo un sueño.

Hoy nos dices: levantaos, abrir los ojos y seguir mi camino. Yo estoy entre vosotros.

## **TIEMPO ORDINARIO**

### REFLEXIÓN. Domingo 34

Señor, Jesús, tú, comprometido con la vida de la gente hasta entregar tu propia vida y nosotros encerrados en nuestros pequeños o grandes intereses.

¿No estarás golpeando la puerta de nuestra Iglesia y de nuestros corazones, para que te dejemos salir?

¿No estaremos encerrando el Evangelio que tú anunciaste con tu entrega, en nuestra religiosidad acomodada y superficial?

Como el papa Francisco nos dice: “Dios es siempre novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras.

Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida.

Hermana y hermano, “no le pidas a Dios que guíe tus pasos si no tienes intención de mover los pies”. Ayúdanos, Señor, a construir un mundo más humano.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 33

Con este escrito de Pablo Neruda, hemos comenzado la Eucaristía, y queremos también recordarla en este momento de reflexión: **“Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”**.

Sí, hay demasiadas desgracias e injusticias a nuestro alrededor, muchas de ellas nos tocan muy de cerca, nos hieren y nos invitan a desesperar. Nos nace un sentimiento de rebeldía o de venganza. Y eso es, falta de fe. Y de esperanza.

También Jesús nos hace un recuento de catástrofes, pero en medio de la tormenta, nos anuncia la presencia final del Hijo del hombre, liberador. Y la caída de todos los poderes e imperios que dominan y abusan.

Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Tú, Señor, no te desentendes, y en medio de la oscuridad, brota algo nuevo.

Señor, ayúdame y ayúdanos a descubrir los signos de vida, pero también, ayúdanos a hacer brotar entre nosotros, la belleza, la justicia, la paz, y el amor.

Esta es la fuerza de la resurrección que habita en nuestros corazones.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 32

Estamos Señor, un poco confusos con tus enseñanzas. Nos pasa como a tus discípulos, que creían que las cosas se podrían solucionar con la fuerza y la imposición. Pero no es así.

Tú nos pones como ejemplo y modelo a seguir, a una mujer del pueblo, pobre porque además era viuda, que comparte más que lo que tiene que es poco, lo que es; una mujer que confía en Ti y en las personas

Como el mar se compone de millones de gotas de agua, sabemos que nuestro mundo sería mejor, si millones de personas hiciéramos pequeñas cosas, como perdonar, servir, escuchar, dialogar, compartir, reír y consolar...y también, denunciar con valentía lo que está mal.

Te damos gracias porque hay muchas personas buenas, como estas dos mujeres de la Biblia.

Te damos gracias por las personas que formamos esta comunidad parroquial, por todos los gestos de servicio, de ayuda, de colaboración.

Te damos gracias por la Iglesia Diocesana, mujeres y hombres de todas las edades y condición, que mantenemos viva la memoria de Jesús de Nazaret y llevamos adelante su proyecto de amor y de salvación.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 31

Necesitamos Señor, verte en la luz, en la gente, en la vida, en los pobres.

Necesitamos sentirte en el amor, en el dolor, en la alegría, en la entrega.

Necesitamos tocarte en las lágrimas, en las heridas, en los gritos, en las ausencias.

Necesitamos seguirte en los caminos, en la noche, en el cansancio, en los sueños.

Necesitamos escuchar tu voz, tu presencia, tus palabras, tu silencio.

Entonces, Señor, te veré, te sentiré, te tocaré, te seguiré, te escucharé, en la oración, en la celebración, en la eucaristía.

Hoy, de nuevo, nos enseñas que no podemos conocerte y amarte, si no conocemos y amamos a nuestro prójimo.

## ✚ Reflexión. Domingo 30

En las periferias de nuestra sociedad, hay muchos ciegos encerrados en la ceguera de su orgullo y de su autosuficiencia.

Aquí estoy, como el ciego Bartimeo, y quiero sentir tus pasos, oír tu voz, para volar como un pájaro en libertad.

Jesús, me ciegan muchas cosas, y necesito ojos nuevos para explorar la vida que tú me ofreces, una vida que no excluye a nadie y que no está anestesiada por la cultura del bienestar.

Quiero poner mis ojos en los tuyos, y leer en ellos tu amistad. Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio y ver en cada mujer y en cada hombre, una hermana y un hermano.

Señor, quiero abrir los ojos a mí mismo y sentir dentro de mí, tu presencia bondadosa y cercana.

Por eso, como el ciego Bartimeo, te busco. Toca mis ojos con tus dedos y ábrelos a la luz. Entonces, el camino, mi camino, Señor, tendrá rumbo.

✚ REFLEXIÓN. Domingo 29. DOMUND 2018.

Señor, ayúdame a cambiar para cambiar el mundo.

Necesito renovar el corazón, la mirada, mis modos de hacer.

Y no es sólo renovar lo viejo: es permitir que el Espíritu Santo cree algo nuevo en mí.

Señor, vacíame de mis esquemas para hacer sitio a tu Espíritu y dejar que sea Él quien haga nuevas todas las cosas.

Él nos envía, nos acompaña, nos inspira; Él es el autor de la misión y no quiero domesticarlo ni enjaularlo.

Haz que no tenga miedo de la novedad que viene de ti, Señor Crucificado y Resucitado.

Que mi misión sea comunicar tu vida, tu misericordia, tu santidad. Enséñame a amar como Tú para cambiar el mundo. Amen

✚ REFLEXIÓN. Domingo 28

Nos sentimos, Señor, identificados con el joven rico, que lo quería todo, quería poseer la vida eterna.

Nosotros tenemos también cosas, amores, recuerdos, deseos, rencores, y hasta algunos, dinero y riquezas. Pero ¿las tenemos o nos tienen y poseen?

Y tú, Jesús, nos invitas a recorrer el camino de la verdadera libertad, que nos hace ir sin alforjas ni riquezas, con el corazón libre de poderes y posesiones.

A Diógenes le hacía mucha gracia pasar por el mercado y ver la cantidad de cosas que no necesitaba. Nos enseñó que rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita. Esto, el joven rico no lo había descubierto.

También san Francisco de Asís nos dejó una buena fórmula de la felicidad: “deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco”, y se refería a la posesión de riquezas y honores.

Señor, Jesús, ayúdanos a recorrer el camino del Buen Samaritano, con la confianza de sabernos amados y acogidos por el Dios de la bondad y la ternura.

## ✚ REFLEXION. Domingo 27

Sabemos que la opresión y el dominio están presentes en las relaciones humanas. También en las familias y en la Iglesia. Pero nosotros queremos vivir unas relaciones de hermanos y de amigos.

Sabemos que hemos contraído el virus de la desigualdad, que está también en el matrimonio y en la familia; pero nosotros hemos descubierto la vacuna del respeto a la dignidad de la persona.

Sabemos que excluimos y marginamos a las personas, de manera especial, a los pobres y a quienes no nos caen bien; pero también es cierto, que tú Jesús, no marginas a nadie y acoges y bendices de manera especial a los enfermos y necesitados.

Ayúdanos, Señor, a vivir entre nosotros, tanto en la familia, con los amigos, como en la parroquia, unas relaciones fraternas y alegres. Confiamos en Tú ayuda.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 26

Necesitamos personas que sumen esfuerzos, que no resten y dividan, y que no excluyan a nadie porque no sea de los nuestros.

Necesitamos, Señor, descubrir que sólo hay un objetivo: el Reino de Dios y su justicia, y que el resto es menos importante.

Necesitamos estar unidos como las cuerdas atadas, que donde no llega un trozo, llegan todos unidos.

Antonio Machado dejó escrito: “tu verdad, no: la verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela.

El papa Francisco nos dice a todos los cristianos de todas las comunidades del mundo: “quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo t resplandeciente”.

¡Atención a la tentación de la envidia! Estamos en la misma barca y vamos al mismo puerto. Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 25

Gracias Jesús, por recordarnos que nuestra vida será cristiana cuando incluya la solidaridad en el dolor de los pobres, los ancianos solos, los niños abandonados, los inmigrantes, las mujeres maltratadas, los niños que no llegaron a nacer.

Gracias Jesús, porque no eres ningún “aguafiestas”, porque tú quieres que haya fiesta para todos, y cuentas con nuestra entrega libre y voluntaria.

Gracias Jesús, porque nos haces ver que el origen de las guerras y discordias, está en la codicia y el deseo de poder y de dominio

Gracias Jesús, por tu vida de entrega y servicio a los demás, hasta las últimas consecuencias, y por decirnos, que el más importante en la comunidad debe ser el más débil e indefenso.

Necesitamos la fuerza de la fe para humanizar nuestro mundo y nuestra Iglesia, cambiando las estructuras de poder en estructuras fraternas de ayuda y servicio. En ti confiamos, Señor, Jesús.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 24

En este mundo nuestro en el que vivimos, donde cada cual intenta vivir lo mejor posible, resulta difícil escuchar y acoger las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy: “el que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”.

Parece que Jesús nos propone una vida de sufrimiento, cuando él se dedicó a curar y a eliminar el sufrimiento y el mal.

Sin embargo, nos dice que seremos felices y alcanzaremos la salvación, si entregamos la vida por él y por el Evangelio, es decir, si descubrimos que el centro de nuestra vida no es nuestro ego sino los otros y Dios.

Ayúdanos, Señor, a conocer mejor a Jesús y su proyecto de vida, y a no manipularlo con nuestras ideas e intereses.

Ayúdanos a descubrir que nuestra fe nos ayuda a afrontar la vida como la afrontó Jesús.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 21

Con las palabras de Bertolt Brecht, iniciamos nuestra reflexión en voz alta, sin gritar mucho, con humildad:

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay lo que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”.

Nosotros, queremos ser de los últimos, queremos permanecer siendo seguidores de Jesús, sin renunciar a vivir fundados en la gran tradición cristiana y eclesial, aunque haya tradiciones, instituciones y mentalidades que nos hagan sufrir y que deben cambiar.

Con palabras de Hans Küng, terminamos Señor, esta reflexión que nace de dentro: “Permanezco en la Iglesia y en la fe porque el asunto de Jesús me ha convencido, y porque la comunidad eclesial, a pesar de todos los fallos, ha sido la defensora de la causa de Jesucristo y así debe seguir siendo”.

Contamos con la fuerza que tú nos das, a través de la comunidad cristiana, de las celebraciones, de la oración y las personas que nos quieren.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 20

En este clima de silencio y de confianza que nos ofrece la eucaristía, aceptamos y acogemos, Señor, el mensaje solemne que Jesús nos hace: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan, vivirá para siempre.

Aceptamos la historia concreta del Jesús histórico, historia de amor y servicio, y valoramos la sangre derramada de Jesús en bien de la vida y de la humanidad.

Sí, aceptamos que la historia del universo, de la humanidad y la de cada uno de nosotros, es el cauce para lograr la salvación, porque así ha sido la historia de Jesús.

Sí, la historia de Jesús y la historia humana, por débil que sea, lleva dentro el germen de la resurrección. Hoy, sentimos la fuerza de la fe en Jesucristo, que nos lleva a confiar en la humanidad y en nosotros mismos

La participación en la eucaristía nos ayuda a permanecer en conexión con Jesús que nos llena de vida definitiva y verdadera.



## REFLEXIÓN. Domingo 19

A Jesús le critican porque ha dicho: “Yo soy el pan bajado del cielo”. ¿Cómo es posible esto se preguntan! Si conocemos a su familia, a sus padres.

También a nosotros nos cuesta entender y aceptar que la historia de Jesús, una historia débil y limitada, lleve dentro el germen de la plenitud.

Nos cuesta entender y aceptar que la salvación, es decir, la felicidad y el sentido de la vida, estén presentes en la vida de Jesús. En su libertad, en su entrega a los más pobres, en su confianza en Dios Padre.

Señor, nos cuesta entender y aceptar que te has humanizado y que estás dentro de la historia, dentro de cada uno de nosotros, y que ya no vivimos desamparados.

Señor, nos invitas a comer el pan de la vida que es Jesús, a identificarnos con sus actitudes, a creer que la vida es un don que tú nos regalas y aunque esté envuelta en pobreza y debilidad, a confiar que en ella está el poder del amor que la llena de sentido y plenitud.

## REFLEXIÓN. Domingo 18

En el signo que hemos hecho de acercarnos a comulgar, descubrimos a Jesús que se entrega a la humanidad, a la historia, a nosotros.

Nosotros quedamos marcados por esta entrega a la vida, a los más pobres y a quienes más sufren, y es esta entrega, el humus y el cimiento sobre el que crece la nueva humanidad y la nueva persona humana.

Creemos en Jesús que nos revela a un Dios comprometido con el hombre y la mujer. Jesús entregado es la vida definitiva, el horizonte sin muerte, el pan de vida que sacia nuestra hambre y nuestra sed de justicia, de verdad y de felicidad

Jesús nos promete que quien se adhiera a él, se verá sin hambre y sin sed, sin esos elementos que convierten la vida en un infierno de dolor y sufrimiento.

Con nuestras manos abiertas, abrazamos la tierra, la familia y hacemos posible el sueño de un mundo sin barreras ni alambradas, un mundo que sea una mesa común. El tiempo apremia.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 17

En este clima de oración, te damos gracias, Señor, por el pan de la vida, que es la historia entera y completa de Jesús. Una vida mezclada con la nuestra.

Jesús nos enseña a asumir la propia historia, por débil que sea, y a compartirla con los otros, para así superar las carencias humanas. Jesús no hizo magia para multiplicar los panes. Nos enseñó a compartir.

Felipe y los discípulos creen que sin medios económicos pujantes es imposible eliminar las carencias de la persona. Jesús cree que valorando a la persona en su dignidad, se consigue la sanación de lo humano y se elimina la pobreza.

Ayúdanos, Señor, a no quedarnos en el signo religioso de la eucaristía, y a responsabilizarnos en la tarea de la justicia y de la generosidad.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 16

Tu vida, Jesús, tus palabras, todo lo que sucedía a tú alrededor era signo de Dios y señal de ese Reino que iniciaste.

Unos iban detrás de ti corriendo, saciando su sed con cada una de tus miradas. Otros, sin saber a dónde iban, venían, salían entraban, alrededor de ti.

Algunos que te conocían mejor, enviados a cambiar el mundo, cansados unos y desanimados otros, sencillamente junto a tu persona reposaban.

La mayoría, perdida también te buscaba. Y tú, mirándoles, hablándoles, conduciéndoles a un lugar de calma, te hacías el pastor de todos.

Nosotros, que a lo largo de la vida te seguimos de formas muy variadas, nos reconocemos en tus brazos, como amigos a los que cuidas.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 14

No podemos negarlo, Señor. Somos como los vecinos de Nazaret. Dudamos de ti. Ya sabes, andamos metidos en la lógica del poder, del dinero, de lo que escuchamos y vemos en los medios.

Todos los días escuchamos que la salvación y la felicidad están en el dinero, en el éxito y en el reconocimiento de lo que hacemos. No entendemos ni aceptamos que Tú, Señor, te hagas presente en la debilidad.

Pero tú, sigues presente en el pan y en el vino de la eucaristía, allí donde se comparte y se reparte en pan con los hermanos, y esperas que creamos en Jesús y en su proyecto de vida.

Hoy, a pesar de nuestras rutinas y cansancios, queremos seguir tus pasos y confiamos en ti. Lo haremos como tú, valorando a las personas y aprendiendo de ellas.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 13

Como la mujer de los flujos de sangre y como la hija de Jairo, vivimos atrapados en mentalidades, doctrinas y leyes que aprisionan e infantilizan a las personas.

Necesitamos encontrarnos contigo, Jesús, y fiarnos de ti, porque tú reintegras a las personas a la vida y a la fe, por encima de sus contradicciones.

Nuestra vida será más plena y humana, si nuestra fe es una fe adulta, formada, compartida y vivida en la comunidad, comprometida y solidaria con los hermanos necesitados y pobres.

Hoy, como la mujer y la niña que recuperan la salud y la dignidad, también nosotros, en este encuentro con Jesús, experimentamos la fuerza curativa y liberadora de la fe.

Hoy, todos debemos sentirnos, un poco más, hijos e hijas de Dios.

✚ REFLEXIÓN. Domingo 12. Solemnidad de la Natividad de san Juan Bautista

Yo me atengo a lo dicho: **la justicia**, a pesar de la ley y la costumbre, a pesar del dinero y la limosna.

**La humildad**, para ser yo, verdadero.

**La libertad**, para ser hombre, para ser mujer.

Y **la pobreza**, para ser libre.

**La fe, cristiana**, para andar de noche, y, sobre todo, para andar de día.

Y, en todo caso, hermanos, Yo me atengo a lo dicho: **¡la esperanza!**

✚ REFLEXIÓN. Domingo 11

No dejes de confiar en ti mismo y en los dones que la vida te regaló.

No dejes de confiar en tus capacidades, en tu inteligencia, en tu amor, en tu fortaleza para vivir, sufrir y levantarte, otra vez, del suelo.

No dejes de confiar en la gente buena, los que no te buscan por egoísmo, los que hablan bien de los demás, los que no hablan mal de nadie.

No dejes de confiar en los que casi nunca se ofenden, los que pasan página y olvidan, los que sirven y te quieren, así como eres.

No dejes de confiar en Dios, el Dios que te soñó y te hizo vivir. El Dios que te acompaña siempre y te abraza y sana tus heridas. El Dios que llevas dentro, acurrucado en el hueco de tu alma

No dejes de confiar en ti, no dejes de confiar en la gente buena, no dejes de confiar en Dios.

## ✚ REFLEXIÓN. Domingo 10

Frente a tanta estrechez de miras y frente a tanta mentalidad cerrada, tú Jesús, nos propones una familia grande, universal, cuyo cimiento sea el amor y la misericordia.

Nosotros sabemos que la evolución de la materia ha sido hacia la vida, y de la vida, al pensamiento, y del pensamiento, hacia el amor.

Sabemos que en universo todo es estructura, es decir, sociedad.

El átomo es sociedad, la molécula es sociedad, el organismo es sociedad, el hombre es sociedad.

La soledad que sufrimos es por ser sólo individuos. Nosotros sabemos que la felicidad es “los otros”, y que Adán solitario era infeliz.

Nosotros sabemos por Jesucristo, que Dios es luz y que no hay oscuridad en él, y que la luz es estar unidos unos con otros.

## **TIEMPO DE PASCUA**

### ✚ REFLEXIÓN. Domingo del Corpus Christi

Tú eres, Señor, nuestro mejor alimento. Tú nos enseñaste a comer, que es compartir, que es hablar la vida, que es disfrutar juntos y que haya de todo para todos, para, al final, sentirse unidos, compañeros de camino y constructores de una tierra nueva.

Tú que nos invitas a reunirnos en tu recuerdo y a partir y repartir el pan unos con otros; nos dejaste un mensaje, una misión, una tarea, que es sentarnos a la mesa, unidos, y hacer de la tierra entera una familia.

Cada vez que comemos tu cuerpo, nos comprometemos contigo, confirmamos que queremos vivir a tu manera y que nos unimos a toda la iglesia, a toda la gente, para cumplir tus sueños de amor y fraternidad.

El que come Tu carne, el que comulga, se aparta de los alimentos nocivos. Se aleja de la competitividad y no le sirve la prisa; se aparta del poder y relativiza el prestigio.

Hazte, Señor, carne de nuestra carne y vida de nuestra vida.

*(Mari Patxi Ayerra)*

✚ REFLEXIÓN. Domingo de Pentecostés

Necesitamos, Señor, *el don de la sabiduría*, para descubrir tu presencia en las personas y en las cosas más sencillas.

Necesitamos, Señor, *el don de la inteligencia*, para conocer más y mejor nuestro mundo y nuestra vida, y así amarlos y quererlos.

Necesitamos, Señor, *el don del consejo*, para saber escuchar y saber decir palabras que alienten y animen a vivir a los demás.

Necesitamos, Señor, *el don de la fortaleza*, para superar los desánimos, las desilusiones y los miedos.

Necesitamos, Señor, *el don de la ciencia*, para que la tecnología, la informática y la investigación científica se pongan al servicio de la vida.

Necesitamos, Señor, *el don de la piedad*, para tratar con respeto y ternura a las personas, a todos los seres vivos, a la naturaleza.

Te pedimos, Señor, *el don del santo temor de Dios*, que no es miedo, sino reconocimiento de que somos tus hijos e hijas, llamados todos a ser hermanos y a formar una familia humana en la que brille la paz y la justicia.

✚ REFLEXIÓN. Sexto Domingo de Pascua

En este clima de oración, qué bien resuenan las palabras de Jesús: Ya no os llamo “siervos” sino “amigos”.

Somos hijos e hijas del Padre Dios, no sus criados, ni sus siervos, ni sus asalariados.

No tenemos que preocuparnos por conquistar ningún amor, porque ya somos amados. Jesús resucitado nos llama ahora a ser hermanos y, más aún, “amigos”.

Hay hermanos que se quieren, es verdad, pero no siempre son amigos. Ser “amigos” es una relación afectiva entre dos personas.

Pero tu Jesús nos invitas a que seamos también amigos entre nosotros, porque Dios no hace distinciones.

Ayúdanos; Señor, a saber acoger a todas las personas y ser así bálsamo que suaviza las cicatrices de la vida.

✚ REFLEXIÓN. Quinto Domingo de Pascua.

Jesús nos ha dicho: *"no podéis dar fruto...si no permanecéis en mí"*. No queremos que nuestra Pascua, es decir, nuestra vida, sea "improductiva".

Queremos permanecer unidos a ti, Jesús, asimilar y dar cuerpo a tus criterios y modos de comportamiento. La igualdad, la fraternidad, el servicio y el acompañamiento al débil.

Queremos permanecer unidos a ti, Jesús, porque te dedicaste a curar, a mitigar las dolencias sociales, a provocar encuentros de personas en soledad, a la generosidad sin límite.

Con san Agustín decimos: "Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Existe dentro de ti la raíz de la caridad; de dicha raíz no puede brotar sino el bien.

✚ REFLEXIÓN. Tercer Domingo de Pascua

Nos invitas, Señor, a tocar los pies y las manos llagados. Somos débiles y la historia humana es una historia débil, pero dentro de ella se encuentra el dinamismo de la resurrección.

Nos invitas, Señor, a vivir la vida como un tiempo de bodas, con gozo y alegría, sin amargura, sin desánimo, porque la resurrección de Jesús es el abrazo acogedor que tú, Señor, nos regalas.

Nos invitas, Señor, a comer un trozo de pez asado, es decir, a la comensalidad, porque tú no te desentiendes de la vida humana, y valoras las relaciones humanas, el amor y la amistad.

Nos invitas, Señor, a abrir nuestra mente y nuestro corazón a los Evangelios y a ser testigos de la vida de Jesús en nuestros ambientes.

Gracias, Señor, por tu invitación.

## REFLEXIÓN. Segundo Domingo de Pascua

Como Tomás, necesitamos salir de nosotros mismos, para acudir al encuentro de los otros, de los hermanos de comunidad, y así, al encuentro de Jesús.

Este encuentro con los demás es algo más serio e importante que la comunicación a través de las nuevas tecnologías, sin restarles valor e importancia.

Este encuentro conlleva la mirada, el abrazo, la sonrisa, el tiempo para compartir sueños, preocupaciones, proyectos, dudas y miedos, como María Magdalena, Tomás, los apóstoles.

Necesitamos desarrollar la capacidad para ver a los demás y fijarnos, conmovernos y movernos al estilo del buen samaritano.

Necesitamos vivir con pasión la mística de la fraternidad que nos recata de la indiferencia y del individualismo.

Así comenzaron a vivir aquellos amigos y amigas de Jesús, y lo experimentaron vivo y resucitado, en la fracción del pan, en el servicio al hermano, en la Palabra de Dios, en la comunidad reunida.

## **TIEMPO DE CUARESMA**

### REFLEXIÓN. 5º Domingo de Cuaresma

En este momento de silencio y oración, volvemos a escuchar las palabras que les dijiste a quienes se acercaron a verte: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo”.

Te referías a la muerte en soledad, abandono y menosprecio que ibas a tener, y que sin embargo, sería una muerte fecunda, salvadora, posibilitadora de vida.

Hoy, de nuevo, nos invitas a creer en Ti y a vivir como Tú viviste. No de una manera cerrada, egoísta, sino, de una manera abierta a los otros y a Dios nuestro Padre.

Seguro que tendremos dudas y momentos de debilidad. Entonces, confiaremos en la ayuda de nuestro Padre Dios, y en la ayuda de nuestros hermanos de comunidad, y en la certeza de que la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida.



 REFLEXIÓN. 4º Domingo de Cuaresma

En el exilio y en el destierro de Babilonia, el pueblo de Israel, descubrió el valor de la persona humana. Cuando no había pueblo, ni instituciones, ni Templo, ni sacerdotes, ni reyes, los creyentes israelitas, desde la experiencia del dolor y el sufrimiento, experimentaron la cercanía de Dios, y el valor de cada individuo.

Pasamos de la muerte a la vida, cuando vivimos en el amor que se nos dio primero. Estamos salvados en Cristo. La salvación es un don y es una tarea. Jesús es nuestro libertador y nuestro Salvador.

Bonhoeffer nos dirá que “aprender a vivir siendo amigos de un Cristo que nos amó hasta el extremo, es la esencia del Cristianismo”.

Ayúdanos, Señor a vivir desde el amor inmenso que nos ofreces gratuitamente. Confiamos que colmes nuestros vacíos y deseamos que nos llenes de esperanza.

Ayuda Señor a tu Iglesia y a nuestras parroquias a ser hospitales de campaña para quienes sufren, y espacios de oración para gozar de tu Palabra y de los hermanos.

 REFLEXIÓN. 3º Domingo de Cuaresma

Señor Jesús, qué desgracia por tantas cosas que nos pasan. El “mercado” ha ocupado el lugar de Dios en nuestro mundo y un poco también en nuestras vidas.

Todo se mide por el valor mercantil de las cosas, de los seres, de la vida, de las personas.

Todo, bueno, casi todo, se mide por la utilidad. Me sirve, no me sirve. Lo más grave es que lo aplicamos a las personas y a las relaciones humanas. El ser humano, reducido a mercancía, a valor añadido.

Pero, también sabemos por experiencia, que el amor, la amistad, la oración y tantos sentimientos y valores, no se miden por la utilidad, sino por la gratuidad, la generosidad y la confianza.

Señor Jesús, que nos revelaste el valor de la confianza en el Padre Dios y de la entrega hasta la cruz, ayúdanos a valorar y defender al ser humano, a los pobres, a los que sufren y a todas las víctimas del mundo.

## ✚ REFLEXIÓN. 2º Domingo de Cuaresma

Son tiempos recios para la fe y para la esperanza, a todos los niveles: culturales, sociales, económicos, nacionales, religiosos

El tiempo que vivimos, parece que se nos está vaciando no sólo de futuro, sino incluso de presente. Y no se trata de ser pesimistas.

Por eso, nos preguntamos: ¿Cómo caminar y vivir en medio de nuestro mundo, como lo hacía Jesús?

Y la escena de la Transfiguración nos abre pistas de esperanza. Necesitamos vivir experiencias positivas de encuentro con Jesús y con la comunidad de hermanos.

Necesitamos vivir el Proyecto de vida de Jesús, acogiendo y sirviendo a los más pobres y necesitados.

Necesitamos vivir momentos de silencio y oración, para sentir la cercanía y protección de Dios.

Así, la fe en Jesucristo, nos llenará de fuerza y de esperanza.

## ✚ REFLEXIÓN. 1º Domingo de Cuaresma

No habites esta tierra como un mero inquilino, o como el que por una temporada se va a vivir al campo.

Vive en el mundo como si fuera la casa de tu padre. Confía en las semillas, en la tierra, en el mar, pero ante todo confía en el hombre y en la mujer, en la humanidad.

Que te duela la rama que se seca, el planeta que se apaga, el animal herido, pero ante todo que te duela el sufrimiento humano.

Que te duela la muerte en el mar de los emigrantes y refugiados, como nos recuerda esta cruz de Lampedusa, hecha con madera de barcas de inmigrantes.

Y que todos los bienes terrenos te colmen de alegría; que las cuatro estaciones te colmen de alegría; que la sombra y la claridad te colmen de alegría; pero que sea la mujer y el hombre, quienes te colmen de alegría.

Es así, como descubrirás que la Cuaresma culmina en la Pascua, y que la vida y la muerte de Jesús culminó en la resurrección.